

UN AMIGO FIEL

Introducción

El eclesiástico, capítulo 6 versículo del 1 al 16:

“Un amigo fiel es como un refugio seguro

El que lo encuentra ha encontrado un tesoro

Un amigo fiel no tiene precio

No hay manera de estimar su valor

Un amigo fiel es un bálsamo de vida”



El día del cumpleaños fui vacío, no lleve ni una botella de vino, y tampoco la memoria ayudaba a recuerdos compartidos. Sus hijos sacaron muchísimas fotos del cumpleaños, me las pasaron y las remití a vínculos comunes que lo conocen, de Paraná, de Córdoba, Reconquista, Mendoza. El retorno de una de ellas me produjo un sacudón grande, son esos empujones que quiebran la quietud o la inercia, por lo tanto hay que ponerse en movimiento. La transcribo tal cual la recibí: “le habrá dedicado algunas palabras sin dudas”. Recordé entonces que es en vida cuando uno tiene que demostrar el aprecio y la valoración del amigo, además estaba rumiando un dicho iraní que leí en una novela esos días, que dice así: “todos llevamos un árbol dentro. Encontrarlo es cuestión de tiempo”.

En él lo vi recontra claro y me hice un machete de estos 65 años de vínculo, sustentados en la fe, así que voy a ir tratando de recordar este flujo de vida común, sus bemoles, riquezas y tristezas y en todas ellas la participación del hermano Hugo.



Se trata entonces de la historia con sus colores de lo que nos sucedió, por lo tanto de lo que fue, por lo tanto lo que es, como dijo Juan Pablo II en un libro.

La persona de Hugo no puede expresarlas solamente con palabras y lo compartido ayudará a brindar destellos y sombras, y los ojos de cada uno podrán contemplar este continente que no se puede abarcar en un solo comentario. También es una mezcla de lo mío y de lo suyo y un tiempo rico en historia.

El tiempo de Emaús

A fines del año 1956 regresé a casa desde Córdoba donde estaba estudiando por que se había tomado la decisión familiar de que reemplazara a mi hermano Lito como chofer durante su servicio militar. Era un viejo camión marca Chevrolet modelo 1938 que servía para traer mercadería de los distintos mayoristas de Paraná, bodegas de Santa Fe y también fábricas de Rosario. A esa fecha yo había terminado de cursar todas las materias y me quedan para rendir 5 de ellas. Estando en Córdoba ingrese a la Acción Católica de Arguello (donde vivía), todos estudiantes de distintas carreras, lo integraba también el Padre Ángel estrada que todos conocen. La Acción Católica de Córdoba era potente, emprendedora, dinámica, para su tiempo de vanguardia y contaba con un grupo excelente de sacerdotes que orientaban a la juventud: el Padre Bordagaray, concordense, Karlic, Rubiolo, Angeleli, Carneluti. Nosotros lo teníamos al Padre Mongilliot, el creador del festival de Cosquín, un gran orador, sin pelos en la lengua, y sus sermones se hacían oír por toda la ciudad.

Este bagaje de formación recibida e incorporada fue lo que traje a Paraná para atender al camión y en ocasión de un encuentro en la Catedral me encuentro con Monseñor Tortolo, Obispo auxiliar de Paraná, a quien no conocía, y al terminar el dialogo me invita a la Curia para hacerme una propuesta.

Trabajaba de camionero, entonces no sé si pude ir al día siguiente, o cuando fui al Banco Entre Ríos, en su casa central. La invitación era iniciar en Paraná el Movimiento de Emaus, que construía viviendas para los sin techo y me recomienda leer el libro de la Abbe Pierre "Traperos de Emaús" que despertó en mi y en Hugo y en muchos otros un impulso incontenible de hacer algo similar.

Además en todo ese tiempo había tomado contacto con centros de Acción Católica de Paraná, especialmente Sagrado Corazón que era mi Parroquia. Hugo venía de la experiencia fuerte de ser testigo de la quema de las Iglesias en Buenos Aires y mirando una de las iglesias quemadas para un Ford Falcón y lo llevan detenido a Villa devoto junto a otros dos compañeros. Esto significó una marca indeleble de su compromiso personal con Jesucristo y el Evangelio.

Congeniamos que eran tiempos de entrega heroica, que había que poner el hombro y así brotó un núcleo firme y dispuesto a trabajar por Emaús.

Hugo capitaneó el equipo principal y sus vínculos permitieron ingresar muchos voluntarios, verdaderos amigos de él.

Monseñor nombró al Padre Dry, asesor del equipo, y un día fuimos al barrio Pirola, detrás del cementerio y enterramos una medallita de la Virgen Milagrosa. Era el comienzo de las actividades. ¿Qué sabíamos de hacer ranchos? Nada, de nada, ninguno; pero cuando empuja la Providencia siempre ata nudos sólidos y sucedió lo impredecible pero real.

Un día Monseñor Tortolo viajaba en lancha, de Paraná a Santa Fe, no se si de ida o de vuelta, y tiene al lado una persona trabajadora, sencilla, y se ponen a conversar, Giménez era su apellido y va recibiendo información de lo que este hombre hacía y sabía hacer.

Estaba medio de copas, pero le sacó la promesa de que enseñaría al grupo de muchachos a construir un rancho de pajas. Giménez era operario de la Cerámica Franchini, que hacían tejas, vivía en Barrio San Agustín, casado, y a través de él supimos hacer:

- ✓ Un buen cadejo para que no se desilache
- ✓ El tamaño de la brasolada
- ✓ La distancia entre empleas
- ✓ La flor de la paja que no sirve
- ✓ Hacer el remate de la cumbre
- ✓ Quinchar con espartillo y barro
- ✓ Cómo tomar la paja y evitar los cortes en la mano
- ✓ Cómo cortar la paja en el campo y atarla
- ✓ Cómo sentarnos en el plano inclinado del techo sin caernos

Chacho Giménez asistía a las distintas reuniones del grupo que efectuábamos en la Curia y con Hugo lograron una empatía y amistad duradera. Muchísimas veces fue a su casa, le llevaba regalos, recordaba sus cumpleaños y aún él ya fallecido saludaba a la familia.

Emaús como tarea duró unos tres años, pero Hugo continuó con el vínculo entablado, lo tiene registrado, el 13/08 es su aniversario. También recuerda los pasteles que hacía Doña Raquel, la esposa, y me comenta una anécdota. Habían pasado muchos años, Hugo se aparece en su casa, no lo encuentra al Chacho y Doña Raquel le pide que lo vaya a buscar en un boliche cercano, de allí vuelve "mamado". Hugo cumple el encargo, encuentra el boliche, varios parroquianos, bastante oscuro el ambiente, 8 o 9 personas adentro y no lo distingue al Chacho. En un momento siente una mano en la espalda, era él que lo invita una copa. Hugo acepta el invite tiene que ser mate y en su casa. Así consigue sacarlo del boliche y llevárselo a Raquel. Posteriormente dejó de tomar, me explica Hugo que era la forma que tenía el Chacho de olvidarse de sus penas por el recuerdo de su hijo mayor que murió ahogado en el río Paraná.

Cuando lo conocimos habrá tenido alrededor de 40 años, morocho, pelo espeso, bigote grande y oscuro, alto, muy bien físicamente, ojos negros que irradiaban cercanía y firmeza, hombre de pocas palabras, las suficientes o necesarias, pero muy hábil para decir lo que sabía y también transmitirlos.

Esto fue, por lo tanto es y en toda esta plenitud habita en el corazón de Hugo, está el Chacho en el paraíso de sus recuerdos que no se borran jamás.

Pero Emaús también despertó en Hugo destellos y riquezas fraternales con otros rostros que lo iluminan entero cuando los recuerda: Ferbi Nardin, Hermanos Cura, Ricardo Villa, Juan Carlos Toplicar, Almará el enfermero, Alfredo García, Gallussi que nos alegraba la cortada de paja con su acordeón en La Picada o Paso de la Arena. Este trabajar para los demás derramó un sentido de pertenencia mutuo que el tiempo no ha borrado.

Con Emaús se formaron varios equipos lo que permitía un trabajo en simultáneo en varios barrios de la ciudad; los sábados por la tarde y los domingos eran nuestras horas de acción, a veces también durante la semana con un farol de noche por la urgencia y la intemperie de la familia. Así cada participante tiene su anécdota, su recuerdo, y una grabación indeleble de lo que le significó como vivencia cristiana.

Me acuerdo de un gesto que en el caso de Hugo se multiplicó muchísimas veces, comer lo que ellos comen, estar en sus casas compartiendo con sus familias, y no hay nada más grato y reconfortante para el hombre humilde que conozcan su casa y se sienten a su mesa.

Por ultimo quiero destacar dos gestos de Hugo:

- a) disponer del “gorrión” (nombre de su Lancha) para traer varas de aliso y sauce de las islas. Normalmente era la policía la que distribuía los mazos de paja y palos para los ranchos para los “carecientes”; esto cubría una superficie de 3x3, pero normalmente las familias eran numerosas y faltaban palos y paja, así que había que complementar esta donación del Estado. Hugo organizo estas extracciones de madera de las islas cercanas a Paraná y don Pepe Grecca le enseñó a cortar los troncos sin hacer ruido para evitar ser sorprendido por los encargados de las islas. No sé cuántos viajes hizo, pero demostró una y otra vez su generosidad por que el gorrión era su prenda más querida.
- b) Lo otro fue la labor apostólica con los soldados que manejaban los camiones del ejército cuando buscábamos la paja en los campos del interior; llegaron a involucrarse por que Hugo al haber hecho el servicio militar conocía todo su lenguaje y la forma de llegarles.

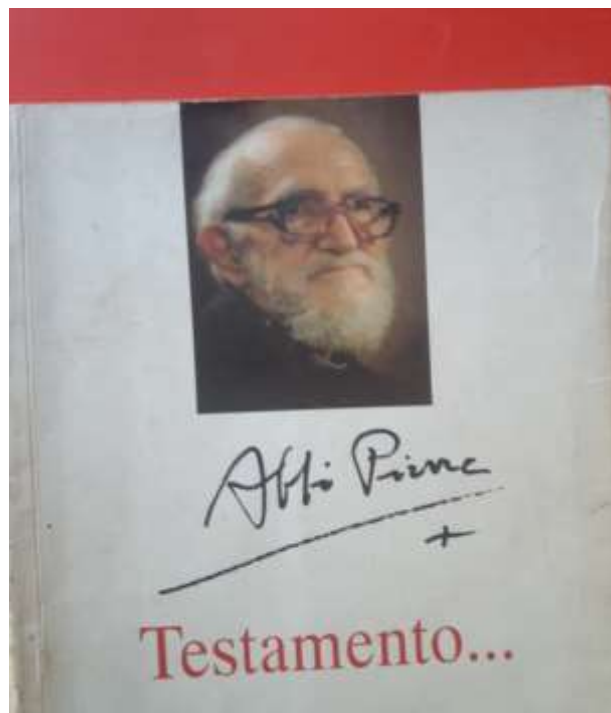
Los ayudados también ayudaban en el cortado de paja y en la construcción del rancho, el Abbe insistía una y otra vez en la participación efectiva del cartonero en la construcción de su propia vivienda. De esta manera pudimos ir integrando a los equipos de trabajo a la misma gente beneficiada, recuerdo al Rulito Romero, Giacometti, Herrera que había sido boxeador olímpico y muchos otros.

Allí que había que poner garra, firmeza, radicalidad, sobreponerse a cansancios, Hugo era la primera línea y en esto creo que lo empujaba por dentro su respeto y cariño por el Padre Dry. El testigo y el testimonio es lo que siempre mueven a Hugo.

Para finalizar este periodo de Emaús, quiero realizar el siguiente comentario: en el año 1995 Hugo compro un libro de Abbe que se llama Testamento, lo que escribe con 81 años y a lo largo del mismo Hugo ha subrayado frases, algunas veces en dos oportunidades, algunas en birome azul y roja. ¿Y qué sucede cuando uno subraya un libro?: es que se comulga con lo que se dice o se enriquece con esa expresión, es de igual parecer a lo escrito o criterio o se aspira a ello. El libro tiene 27 capítulos, imposible transcribir todo lo subrayado, pero me voy a detener solamente en 3, aquí entonces los pensamientos del Abbe:

- ✓ “Decir lo que uno sabe....en mi caso son *a pesar de todo Dios es amor, a pesar somos amados y a pesar de todo somos libres*” (página 7)
- ✓ “la esperanza nace en los encuentros, en las relaciones con los demás, en la atención que prestamos a los que nos rodean” (página 57)
- ✓ “Todos los barcos tienen el puerto de amarre, eso es el sagrario del puerto que se sale y al que siempre se vuelve” (página 84).

Finalmente el Abbe termina con un mensaje claro para todos, y dice así: **“si puedo transmitir alguna certeza a los que van a luchar para poner más humanidad: la vida consiste en aprender a amar”**.



El tiempo apostólico

Durante todo el año 1958 Emaús continúa su actividad, concretando alrededor de 100 ranchos, y la mística generada no decaía, pero muchos por estudios universitarios emigraron de Paraná, en ese momento no había cursos superiores y otros en cambio asumieron nuevos compromisos apostólicos. En diciembre de ese año termine mis estudios en Córdoba y al regreso Hugo estaba como referente principal de la Juventud de Acción Católica de la Diócesis, en la difícil y complicada tarea de animar los distintos núcleos parroquiales; la visitas a las parroquias “costaba un Perú”, ya que las rutas provinciales eran todas de tierra y el medio más usado era el tren.

Hugo es de los que van al grano y más que el conocimiento y la doctrina de la fe le interesaba el encuentro personal del joven con Jesús y que realizarían obras concretas dentro de la iglesia. Decía *“no se calientan sillas ni se sirve de monaguillo mientras el comunismo avanza, se debe emprender con audacia y valentía un obrar similar”*.

Por eso recordé en este cumpleaños del 30/01/2022 el hecho que viajando en tren a Paraná tiene en su asiento a un joven que no conoce y se pone a hablarle de Jesús, en toda esa conversación lo invita a ir a Rosario a un retiro espiritual para jóvenes, el muchacho acepta y cuando llegan a Paraná juntos van y hacen ese retiro con todos los gastos a cargo de Hugo. Nunca escuche el nombre o apellido de este muchacho, el hecho sucedió por ese fuego interior que anidaba en su corazón.

Me invita también a participar de esa comisión directiva para los jóvenes, luego llega Horacio Sosa, alumno de la Escuela La Salle y el asesor sigue siendo el recordado Padre Dry.

De mi parte venía con otra mochila y me sobaban los dedos de la mano e la cantidad de vínculos personales que tenía en ese momento. ¿Cómo plantear la misión de Schoenstatt, mis dificultades para expresarlo y qué mostrar?, lo de Emaús era palpable y concreto, pero esta era bla, bla, bla.

Nos teníamos mucha confianza y lo mismo le digo en qué ando, me escucha ceñudo, áspero, y al principio cree que le estoy hablando de un señor Bruno Genta (creo que filósofo), líder de un movimiento nacionalista que le gustaba pero lo otro ni “mu”.

Fue la amistad fue la que permitió la apertura y que también Beby participara, por ahí creo que estuvo el desenlace, no por lo hablado ni lo mostrado, sino lo sencilla filialidad de mi hermana, hizo trizas la caparazón de Hugo.

Recuerdo que tenía claro lo siguiente:

- El concepto del capital de gracias a través de la vida
- La Mater instalada en un lugar
- El vínculo al hermano y la hospitalidad
- Los ideales al tope
- La misa diaria.

Yo me enredaba tratando de explicar el hombre mecanicista versus el hombre orgánico y él me traía una y otra vez al López Jordán, Rosas, Artigas y muchos otros hombres de la Argentina que admiraba apasionadamente.

Todo era como extender un espinel con brazoladas pero sin carnada, no había señuelos, solo la fe pelada de que algo sucedería.

Así también llega Elvio y los tres marchamos el 15 de agosto de 1959 a Villa Walcalde (Provincia Córdoba). La casa era muy vieja, casi una tapera, piezas con murciélagos, oscuridad total por la noche, no había luz, y al mediodía del día siguiente los muchachos de la juventud de Córdoba nos traen empanadas que calentamos en una vieja cocina a leña y no las retiramos a tiempo y las mismas quedaron quemadas. Esto se constituyó en la primera visita de Paraná a la Ermita y algo habrá visto en Ella que podía hacer con nosotros acá. Le llevábamos toda la pobreza acumulada de Emaús y también la nuestra que era mucho mayor, pero Ella en ese lugar tan simple, pobre y humilde nos impactó y creo que especialmente a Hugo por el tiempo corajudo y constante de la búsqueda del lugar en Paraná para la Mater.

A los pocos días, 17 y 18 de agosto, llega también a Villa Walcalde un grupo de chicas, y se completa así el grupo de arranque del Movimiento de Schoenstatt en Paraná.

Tortolo, que nos había vinculado al Movimiento no estaba ya en la ciudad, había sido nombrado Obispo de Catamarca, y el desenvolvimiento o comportamiento de esta “tribu” (así nos llamaban) generaba dudas y rispideces, no teníamos asesores, no teníamos lugar fijo, no se sabía de qué hablábamos y además el fundador sancionado por el santo Oficio y recluido en Estados Unidos.

Nuestro tiempo estaba volcado casi en su totalidad a expandir el Movimiento y por lo tanto descuidábamos otros compromisos asumidos. En esta situación un poco adversa frente a algunos párrocos escribimos a Tortolo que no podíamos “*poner vino nuevo en odres viejos*”, su respuesta fue tajante, que no entendía nuestra conducta y que la Iglesia era la maestra y no el Movimiento. Hugo estaba en “su salsa”, cuanto más desafío mejor, lo difícil lo atrae y el continuo con su vuelo apostólico. Ella sabía elegir bien para expandir su obra, aparece el Pablo de Tarso en Hugo, y a cuantos tiene al lado los enciende por esta aventura de un hombre nuevo enfrentado al pensar y obrar mecanicista. Así convence a Horacio Sosa y con él el efecto dominó en el Colegio La Salle: Los Irigoyen, los Martínez Garbino, los hermanos Royano, Sallenabe, Yosbiac, Coll, Tandeky, Tabani, Lucio Uranga y muchos otros.

Además de la Acción Católica del sagrado Corazón había invitado a Carlos Penas y Eduardo Abrego de 15 y 16 años que integraron nuestro primer grupo. La mamá de Carlos Penas, doña Rosa, apoyo valioso y su casa fue el lugar de nuestros primeros encuentros, y podíamos llevar allí la gente que nos visitaba. Los otros lugares de encuentro eran el banco de la plaza Saenz Peña, la lancha “Gorrión” del Hugo frente al Rowing Club o la chimenea de la fábrica de porlant en avenida Larramendi.

Pero el lugar, lugar más nuestro era el de la lancha, cuando Hugo cobraba compraba nafta y nos íbamos aguas arriba, llevando a veces una sandía como comida, llegábamos a Colonia Celina, El Chapetón y también a algunas islas vecinas. Al llegar lo primero que hacía Hugo era juntar leña seca y hacer una gran fogata, mirar el fuego con su intensidad lo apasionaba. También el Gorrión servía para hacer paseos con la juventud que nos visitaba, y esta misma lancha género en Hugo otro amigo: Don Ibarra, lo menciona con gratitud el canto de La Loma y muchas veces estaba a la espera de nuestro regreso. Para Hugo estos vínculos han sido nutricios, su alianza en esa red de relaciones que la vida le fue presentando y que hoy son retornos al paraíso.

El Hugo de hoy es el de ayer:

- Difícil de arriar
- Difícil de concordar
- Puede generar urticaria por lo picante o exigente
- Directo, veraz, tajante

- Nada acomodaticio
- No cambia de día ni retrocede
- Generoso y desprendido

Los viajes que mensualmente se hacían a Villa Walcalde visitando la Ermita, cubriendo todos los gastos de traslado, la nafta de la lancha, los recursos que se necesitaba para atender a uno u otro que nos visitaba. Todo eso salía de los ingresos del trabajo en la Quilmes y del auto ahorro que se impuso al suprimir el gasto del cigarrillo. En él no había medias tintas, ni desafíos cajoneados, era encarador, decidido, aunque a veces pisara callos y doliera su relación.

Todos los días lo teníamos ocupado en la vinculación con unos u otros que iban llegando y esta intensidad en los vínculos fue generando el inicio de una familia y e que perdía contacto se enfriaba o se iba, no disponíamos aun del lugar común.

Estos vínculos también se entrelazaron en relaciones afectivas, que contribuyo al sostenimiento de esta pequeña comunidad. Muchos de los matrimonios iniciales derivaron de estos flechazos que dieron lugar a estos intercambios: Hugo, Maldonado, Reynoso, Penas y otros. La vida afectiva ayudó a construir la comunidad inicial, lo digo sabiendo que se pueden levantar “polvareda”, pero es la descripción de lo vivido.

En esta historia aparece la casa de Avenida de las Américas 3038 y aparece allí la posibilidad de hacer en su fondo un ranchito para Ella como lugar de encuentro. Nuestro grupo que sabía techar y quinchar por toda la experiencia de Emaús, se comprometió a la construcción. Pero nada es mágico, había que esforzarse y entregarse para que Ella se instalara allí. Así Hugo fue su visita más frecuente, Hugo venía de su casa de calle Carbó y paulatinamente todos los convocados de ese momento comenzaron a tener contacto con la Madre Admirable. Esto requirió mucha fe, también porfiada, que en un piso de tierra, en unos palos de sauce, y el manojo de paja Ella comenzara a hacer milagros de transformación. Requirió confianza total en su presencia y una fraternidad autentica entre nosotros aunque doliera. Esto costo pero todos los que tuvieron la experiencia del ranchito le ha sido inolvidable. El canto de la Loma lo destaca, también las hermosas poesías de Carlos Penas y que nos ha hecho recordar en varias oportunidades que una foto de este ranchito está en el escritorio privado del Padre Kentenich, en Alemania.

¿Cómo fuimos creciendo en la certeza de que Ella estaba allí? En primer lugar dándonos cuenta de nuestra propia transformación, se nos daban alas que no teníamos; y lo segundo era ese salto de audacia en orientar a que visitaran el ranchito gente nueva, desconocidos, o sacerdotes ante la imposibilidad de explicar bien lo que era el Movimiento. En Ella estaba la respuesta.

La estructura del ranchito era débil y una tormenta de invierno, con fuerte viento pampero lo tumbó. La experiencia de la presencia estaba grabada en nosotros, por lo tanto a hacerlo de nuevo, con madera adecuada y doble quinchaje y en esto pudieron participar más jóvenes que habían ingresado. Así desde 1961, hasta la compra de La Loma, la comunidad fue recibiendo vida de éste centro de gracia. De ahí nuestra convicción de que en cada Ermita Ella está, requiere es si de un corazón filial que le crea y la busque, aunque no lo comprenda todo y los milagros suceden sin parar.

Debo ir al galope sino nadie podrá leer al Hugo, lo que pasa que 63 años de dedicación al Movimiento no se pueden resumir, así que desgrano sucesos y recuerdos, a veces aparecen entreverados:

- En este tiempo recibimos las primeras visitas de sacerdotes que nos hablaron del Movimiento, el Padre Walter Pleim, luego Benancio Dreilin, oriundo de Valle María. Los queríamos mucho a estos sacerdotes porque nos respetaron en nuestra manera de vivir el Movimiento y cuando visitábamos Turdera, que era la casa principal, incluso con su superior el Padre Fugel éramos muy bien atendidos. De los conflictos internos no sabíamos ni jota.
- El campamento de Lajas I, en Córdoba, durante enero de 1961, marco hondamente el encuentro con toda la juventud argentina y paraguaya, también hermanos de Bolivia. El 20 de enero sella con toda esa muchachada su Alianza. También para Hugo fue una Alianza de vínculos con los hermanos de los países vecinos. Esto lo destacara por sus múltiples viajes y encuentros y en toda esta geografía latinoamericana fue el embajador itinerante de Paraná como pequeña comunidad laical.
- Visitamos también el santuario del Padre en Florencio Varela, a cargo de las Hermanas Marianas, y como éramos familia dormimos y comimos sin pagar lo consumido. Mucho más tarde nos enteramos que estábamos en deuda.
- También fuimos a despedir en Buenos Aires, al Padre Ernesto Durán, que partía a un nuevo destino en Estados Unidos. Fue nuestro formador y sus pláticas y retiros los leíamos una y otra vez. Todo este material nos llegaba a través de Hernán Krausse. No entendimos este exilio, y a su regreso ya jubilado pudimos contar con su sabiduría y amor a la Mater, en dos retiros, en años sucesivos que nos predicó en la Abadía del Niño Dios en Victoria. Lo que él opina en Paraná y de Hugo lo transcribo de su carta:

“...Creo que el espíritu de Schoenstatt paranaense está definido en la frase tan familiar de “el Santuario de La Loma”. Hay tanto de sencillez, de alentador de familiar en esa expresión. Es una invitación a subir, pero que no asusta. Hasta un niño pequeño es capaz de subir hasta allí, porque no se trata de cumbres, sino de algo cercano. Es algo tan familiar como la geografía y el paisaje entrerriano. La ascensión hacia Dios se hace fácil cuando se sigue el camino mariano.

Toda la historia de Schoenstatt se caracteriza por esa sencillez. Pero en esa humildad se está escribiendo algo muy grande para la Iglesia. El secreto de la vida en La Loma es el heroísmo de fe en el poder de la Alianza...

Y unas gracias muy sentidas, muy hondas a mi “Padre Superior en Paraná”, que organizó todos mis encuentros, mi programa, que no tuvo paz ni descanso mientras permanecí allí. Es una pena, que no puedo nombrarlos pero estoy con ustedes. Estoy con ustedes en sus encuentros, pero especialmente en La Loma, dentro del Santuario y en el parque mirando hacia el río, contemplando los atardeceres inolvidables, embriagado por el viento entre los árboles y escuchando el canto de los pájaros y por las noches mirando hacia las estrellas y hacia Santa Fe iluminada en la lejanía, que nos hace recordar la ciudad del cielo que nos muestra nuestra fe.”(Santiago de Chile, 1 de enero de 1990).
- No teníamos nada 3 años de edad como Movimiento y decidimos hacer una especie de jornada internacional, no había temario, era simplemente encontrarnos, entusiasmarnos y contagiarnos por la misión. Hugo era muy amigo de Cacho Grecca y consiguió de doña Anita Grecca, la mamá de Cacho, la casa adonde habían vivido. Eran dos cuerpos de casas muy antiguos con galones forrajeros, no recuerdo que hubiera asesor, creo era exclusivamente de jóvenes, pero con mucha responsabilidad hacia el Movimiento. Recuerdo que de Chile vino Juan Enrique Coyman, a quien escuchamos con la boca abierta sobre los desafíos del 31/V. de Córdoba recuerdo a Ferreyra Sobral, abogado, militante sobresaliente de la Acción Católica, una personalidad muy rica, intelectualmente muy agudo, y que se había decidido por el sacerdocio en el Movimiento Focolar.

Fue una circunstancia para conocernos entre nosotros mismos, la merienda de la tarde era mate cocido y le encargamos a Juan Carlos Carnevale que la prepare en una olla grande, éramos alrededor de 40, él se esmeró pero volcó en la olla un 1 kg de yerba Concepción: era intomable.

Tiempos de fe porfiada

Ese crecimiento espectacular de jóvenes, se esfumó. La mayoría de ellos al toma runa decisión por la vida universitaria se iba de Paraná, no había ninguna carrera de grado superior.

A este éxodo se sumó de Elvio y Carlos al Noviciado Palotino en Santa María, Brasil. Año a año Hugo iniciaba sus conquistas y luego lo veíamos emigrar. Algunos con opciones locales fueron quedando, y por lo tanto las vinculaciones y los encuentros siguieron alimentando este resto.

No puedo responder cómo superábamos esos fracasos o más bien desprendimientos, el carácter de Hugo suplía con creces estas dificultades y mi melancolía. Siempre estaba dispuesto a la conquista y a reiniciar de nuevo.

Si no fuera por la Paloma isleña no habría quedado nada. Se nos dio una fe tozuda que nos mantenía convencidos que Ella estaría en Paraná. Se fueron consolidando las presencias de Jorge Maldonado, Héctor Ramírez, Juan Carlos Carrivali y otros que nos mantiene la esperanza, alimentada también por la visita de los primeros asesores, la pasada de los seminaristas chilenos, que regaban nuestros desiertos y nos alentaba o empujaban a la fidelidad de la misión recibida. Tiempo de muchísimos vínculos entre nosotros, de paseos, de convivencia y nos decíamos el Movimiento se transmite por contagio.

Si a algún hermano lo veíamos triston o con problemas hacíamos programa de visitas (no había teléfonos ni celulares). Era caminar y caminar apoyando al hermano o bien nos escribíamos cartas alentadoras y también hacíamos circular la que recibíamos de Córdoba, Buenos Aires o Chile. Eran para nosotros un verdadero alimento espiritual.

El regreso de Elvio y Carlos ayudó a un despegue mayor y que obrar magnífico con esos retornos, cuando pienso en la familia que ambos han formado me quedo con la boca abierta, fueron hermanos que supieron escuchar o seguir donde “el corazón te lleve” para el bien de todos.

La fe porfiada fue un regalo, un don que también involucra el temperamento de quien lo recibe y esta historia real y secreta de la comunidad en sus inicios con todo lo que tuvo de doloroso y de desprendimiento ha significado una marca indeleble para la comunidad que vuelve a repetirse o reiterarse en otros en otras circunstancias.

¡No se ve nada pero hay que seguir caminando!

El tiempo de los casamientos

La “tribu” significaba cercanía, conocerse bien, y también dar pasos más audaces. Fueron sucediendo los casamientos en la comunidad, el de Hugo y Beby en junio de 1965 y su viaje de bodas tuvo como recorrido Asunción y Santa María y fue para visitar hermanos con os que había vínculos duraderos. Hugo era un rezador empedernido para que surgieran nuevas vocaciones religiosas y la Providencia se encargó de darle dos de su propia sangre.

Sucedieron otros casamientos: Héctor y Beatriz, Jorge y Walqui, Juan Carlos y Marta y otros y no arrancábamos como obra familiar del Movimiento. El tiempo del Hugo seguía siendo el servicio a los jóvenes y a ellos se dedicaba.

De estos tiempos recuerdos dos momentos que lo muestran al Hugo:

- 1) Una gira que hicimos a Concepción del Uruguay para ver a un descendiente de Urquiza dueño de una enorme estancia para solicitarle permiso para realizar en la costa del río el campamento nacional de ese año, que finalmente se hizo en el Ñandubaizal, cerca de Gualeguaychú.
- 2) Otra gira apostolical con la familia fue visitar a la comunidad de Gualeguaychú, ambos tenían a Bernardo, muy chiquitito, de brazos y los Irigoyen, miembros e esa comunidad nos llevaron a dormir a una casa que tenían en la isla del río Gualeguaychú, era confortable pero en pleno verano y eran nubes de mosquito las que nos rodeaban, los niños estaban re molestos, además para llegar a la casa hubo que cruzar el río en bote, de noche; anécdotas que la señora no quería ni recordar.

Al volver tomamos otro camino y pasamos por Villa Elisa, era un día de carnaval y unos chicos jugando con agua en una esquina nos tiran un globo con agua que entra justo por la ventanilla abierta de atrás donde estaba Bernardo dormido en los brazos de mi hermana, mojándolo entero.

Hugo me hizo parar, bajar de la Estanciera, se sacó el cinto y empezó a correr a los chicos. Su colérico al máximo de su expresión, pero no los alcanzó, y Beby le decía “cálmate son gurises”, pero esta calentura le duro todo el regreso.

A medida que crecieron sus hijos (6 varones), y especialmente a Bernardo el mayor lo llevaba de excursión a la costa. El Timbó era su lugar preferido a buscar pichones de zorzales, aun su jaula está intacta. El vínculo a lo agreste y desafiante de la naturaleza era su método de enseñar valores.

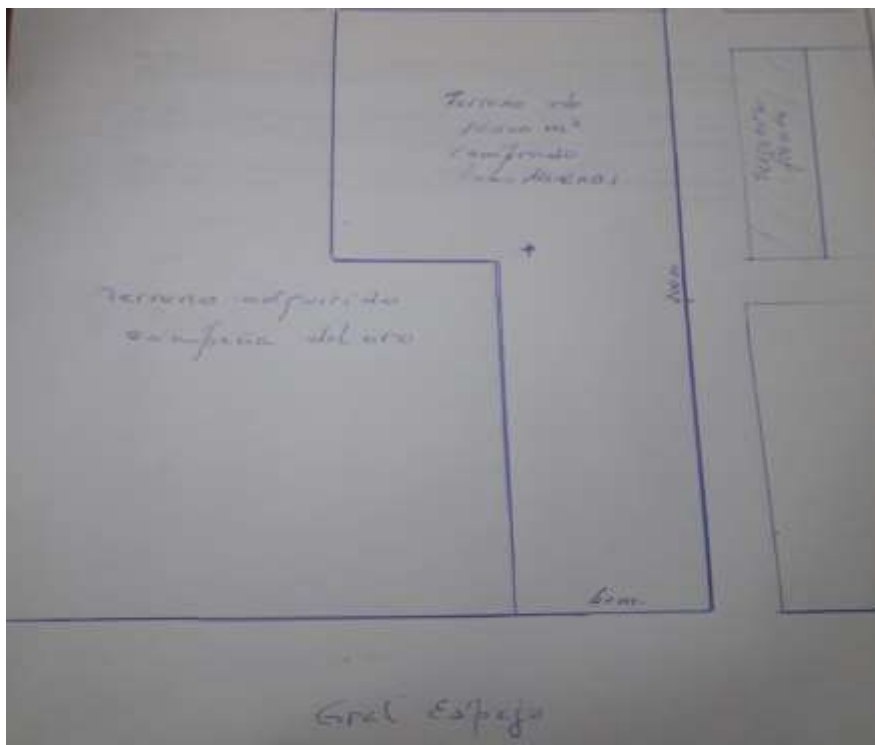
Otro detalle de Hugo fueron sus famosas crónicas de las vivencias de la comunidad en lenguaje del Martín Fierro. Estas se mandaban casi todos los meses o con cierta frecuencia, al Fundador que estaba en Estados Unidos y también remitíamos a las comunidades nacientes. Cuando le tocaba hacerlas a él, empleaba el lenguaje gauchesco, eran muy lindas y sabrosas, esas crónicas no quedaron registradas y es una verdadera lástima ya que hablaban del arraigo al terruño en lenguaje bien popular. El mimeógrafo de aquel entonces no acumulaba datos como lo hace el disco duro de hoy.

No quiero terminar este tiempo del casamiento, sino con un comentario sobre Beby, allí también se cumplió la palabra dicha por el Padre al comienzo de los tiempos, “era la ayuda adecuada” y esto es tan así que me basta recordar lo que me ha dicho muchas veces cuando lo visito a su casa: “me quiero ir”, le falta el sostén, el palo a pique que lo anclaba y le daba sentido a su existir.

El tiempo del lugar para el Movimiento

Un día nos visitó el Padre Bodö Gerard y estando con Joaquín Lavini vieron a la distancia unos eucaliptus enormes, la distancia es como de unos 300 metros y entre ellos comentaron “aquel puede ser el lugar para el Santuario”. Nosotros no lo teníamos no visto, pero sucedió todo en forma sorpresiva y acelerada. El lugar era la antigua chacra de la familia Bersano y el propietario de ese momento era el señor Pizzola. El tema avanzó a pesar de nuestra incredulidad y pobreza, el señor Pizzola tenía organizado allí la venta de lotes y también una fracción con una casa antigua y galpones hortícolas con una superficie de 1.4 hectáreas.

Las hermanas Marianas, de Florencio Varela, adquirieron esa fracción y los laicos de la comunidad adquirieron los lotes que estaban frente a ese terreno para ampliar la superficie, como protección del lugar.



Croquis ubicación Santuario "La Loma"-Paraná

Allí se construyó el tercer ranchito y celebrábamos la misa con el padre Patricio González, que nos visitaba regularmente. Toda la comunidad giraba alrededor de él para que la Matter hiciera efectiva la apropiación del lugar.

Hugo estaba en su salsa, era el "donde" para probarle que la amaba.

Con esfuerzo la comunidad siguió creciendo en Rama de Madres, Rama de Profesionales, Matrimonios, aparecieron las peregrinaciones, la Hasenkamp-Paraná y también la de los trabajadores y se iniciaron también otras aventuras apostólicas más comprometidas. Con 8 hombres de la comunidad decidimos trabajar para la Abadía del Niño Dios de Victoria para que pudieran reordenarse económicamente y mejorar la finalidad de su carisma. Hugo participo de ese grupo sui generis acompañando varias veces al hermano Orlando But al Paraguay buscando jalea real cuando las propias colmenas de la Abadía no producían.

Se estrecharon los vínculos entre ellos y nosotros y cuando algunos de los monjes o hermanos venían a Paraná normalmente a consulta médica o al Consejo de Educación, almorzaban en casa o en la de Hugo, el Padre Francisco, el Hermano Fermín y otros. La hospitalidad para Hugo era medular y determinante, su casa una casa de acogida y mesa compartida.

La quema del total del tercer ranchito y la decisión de construir el Santuario propuesto por los jóvenes aceleró la vinculación al lugar y el trabajo a destajo para hacerlo real. Hugo se encargó de organizar grupos juveniles que limpiaron uno por uno los ladrillos de los galpones hortícolas que estaban asentados en barro. Eran ladrillos de un tamaño doble al de los actuales y entre tanta vejez acumulada aparecían arañas del tamaño de la mano, así como encontramos arboles inéditos como la añakhauita, muy usado para la tos. Esos ladrillos significaron un ahorro enorme por que las paredes del Santuario son de 60 cm de ancho y los cimientos

arrancaban de 1.20 cm de profundidad, estos ladrillos nos permitió alcanzar a la altura de los dinteles; se trabajó en serio sábado y domingo, era lo que podíamos poner, el dinero nos faltaba por todos lados. La apertura de los cimientos y el relleno también lo hizo la comunidad y hasta los niños pequeños participaron de ese hecho y allí también se enterraron los símbolos que se habían acumulado por los distintos grupos: banderas, fotos algo de Esteban (hijo de Mary y Elvio que había fallecido). Se pudo construir el Santuario por la ayuda y solidaridad de la familia nacional y la mano generosa de otros carismas de la Iglesia. Detallo algunos de estos gestos que recuerdo:

- Madera del techo: Comunidad de Oberá.
- Puerta de acceso: Benedictino de los Toldos
- Bancos: comunidad de Mendoza
- Campanario: Benedictinos de Victoria
- Altar: hermanos de María, de Brasil
- Hugo junto a Jorge Fabro realizaron una contribución importante: buscar el retablo en Uruguayana, pasarlo a Paso de los Libres y traerlo a Paraná. Nadie tenía camioneta, el constructor del Santuario, señor Giggi, nos facilitó su camioneta Ford F100. Había que pasar dos aduanas y Hugo llevaba una nota de Monseñor Tortolo para que las mismas permitieran el ingreso al país y para estas (aduanas) se trataba de obras de arte, además no se llevaba dinero en efectivo para pagar aranceles. Hugo tenía vínculos del lado de Paso de los Libres porque había trabajado allí como empleado de la DGI y conocía el lenguaje y la manera de conducirse frente a estos controles. Siempre la Providencia nos iba dando sorpresas y era visible su presencia, llegábamos con los pesos justos para los pagos de cada quincena, no nos faltó ni nos sobro absolutamente nada.

Este tiempo fue vivido con un lema preciso y concreto, desafiante: “quemar tu vida y levantarás el Santuario”. Hugo lo vivió.

El tiempo de los viajes

Siempre le digo “cuánto que has viajado”, nos tira el “chico”¹ al fondo a mucho. Un breve detalle:

- ✓ Por razones de trabajo: a Paso de los Libres, a Comodoro Rivadavia, a Tierra del Fuego. De esta manera pudo crecer dentro de la DGI y obtener mejores ingresos para su familia numerosa. Pero lo suyo no era quedarse quieto en ese lugar, de allí recorría y recorría, cruzo a Chile por el sur, conoció la isla Chiloé y pareció en Santiago. Siempre haciendo lo posible haciendo dedo, para ahorrar, rezando su rosario,, llevando sus medallitas de la Medalla Milagrosa y estampa de la Matter donde fuera.
- ✓ Por razones de familiares: a visitar los novicios en Paraguay, a visitar novios en Santiago, a visitar los hijos en Alemania, y debe haber muchos otros que yo no recuerdo.
- ✓ Por razones apostólicas: a Oberá, a Corrientes y Resistencia varias veces, a Tucumán varias veces, Córdoba varias veces, Mendoza varias veces, Asunción varias veces, a Viña del Mar varias veces (para visitar a Hernán krausse), a Santiago varias veces para visitar al Padre Ernesto Durán. Todo este enorme caudal de vida y vínculos acumulados en el corazón de Hugo va saliendo de a poco, cuando la memoria estalla y acompaña y son

¹ Chico: dicese del bochín que compone el juego de bochas

como los brotes de primavera que alegran el alma y la vida. Los recuerdos son un paraíso que nada ni nadie nos puede arrebatar.

El tiempo familiar

Aquí diré pocas cosas, me caben las generales de la ley y no puedo ser testigo fiel, me atrevo a decir: que Beby encontró un hombre fiel, cariñoso a lo Hugo, familiar, petreo en el cuidado de la familia, pródigo en hospitalidad (que bien le cabe lo de Mateo 31: *estaba de paso y me alojaron*), sincero sin mascarar ni fachadas, difícil de domesticar, que hizo de su casa un lugar de encuentro, bastaría recordar que para cada 30 de enero de muchos años sucesivos había misa en La Loma por que el Padre Rougier de Villa Elisa lo visitaba.

Para los hijos ha sido un hombre veraz, la mentira y la falsedad no le cuadran, honesto, generoso, desprendido (llévatelo se mantiene aún en sus labios).

Duro de doblar, aspira a tener razón en lo que conversa, nada acomodaticio, pero liga en las relaciones cotidianas.

Al Hugo de hoy le he expresado el agradecimiento que hago a la Providencia por los hijos que le dio y también por sus nueras, están devolviendo vida por vida, es lo que veo y aquí paro.

El tiempo laboral

Lo he escuchado de tres lugares donde estuvo vinculado al mundo del trabajo:

- 1) En Agua y Energía de la ciudad de Corrientes, pero luego rechaza este puesto por lo que le solicitaban una adhesión que vulneraba su integridad. Ganaba bastante bien, pero prefirió ser coherente con sus principios.
- 2) En la Cervecería Quilmes, instalada en Boulevard Racedo, donde hoy es depósito de ENERSA, trabajando como oficinista y desde ese lugar es que pudo aportar los ingresos para los distintos viajes de los primeros integrantes del Movimiento a Córdoba, a los campamentos de Chile, la nafta para la lancha "El gorrión" y sus viajes, los viajes para la Acción Católica y además era el pagador de las milanesas que compartíamos de vez en cuando en un famoso boliche frente a la terminal vieja.
- 3) Por último ingresa a la D.G.I., hoy AFIP, y no le gustaba mucho como ámbito de trabajo; sin embargo había un puesto que solicitaba recurrentemente, era atender la gente en el mostrador (muchos huyen de este servicio), pero a él le encantaba recibir a gente del interior, campesinos, chacareros, ganaderos, citados por la repartición o en consulta propia y los orientaba en llenar sus formularios, se sentía pleno trabajando de esta manera. Así nacieron vínculos con gente del interior en cuyos campos había vizcacha y pudo organizar varios viajes que a él le satisfacían plenamente. Esta actitud de prodigarse y de esmerarse no es común en las oficinas públicas, sin embargo en el trabajo el hombre muestra lo que es y cómo son sus valores interiores, por otro lado la D.G.I le dio la oportunidad de varios puestos en el interior del país. Aquí se jubiló.

El tiempo propio

¿Qué quiero significar con esto?. Aquello que uno lleva en su persona y se manifiesta con claridad en el peregrinar de su vida. Son las inclinaciones humanas de cada uno, sus gustos, sus deseos, el sentirse bien haciendo esto o lo otro y que se van revelando poco a poco y que pueden irse concretando en la vida y otras no. Voy a intentar señalar algunos temas que a él lo inundan de este tiempo propio:

- Deambular por la costa del río Paraná, metido en albardones sin explorar
- Salir a cazar
- Ir al Hipódromo a ver carreras de caballo; conoce el nombre de muchos caballos famosos de Buenos Aires, le gustaba el tema.
- Leer libros de historia, amarillos de viejos.
- Releer una y otra vez sus héroes históricos: Artigas, Rozas, López Jordán, y aun en sus 87 años “sigue en sus 13” (dicho popular).
- Admirarse y enamorarse de santos que encuentra en estos libros re que te viejos, como el Jesuita Roque González a que le tiene gran devoción.
- Registrar nacimientos, cumpleaños y nacimientos de personas que ha conocido aunque sea en una sola oportunidad. A la fecha tiene registro de más mil nombres, con los teléfonos respectivos.
- Sus cosas más sensibles: la lancha “El gorrión”, las motos Vespa, los Renault 4L.
- En los pájaros el zorzal pecho colorado lleva todas sus preferencias y la pajarera grande pegada a la medianera del vecino era la apropiada para este pájaro.
- En comidas el asado de costillas ancha, el guiso de mondongo o de riñón, y el vino tinto.
- Por años abría y cerraba el portón del Santuario y cuando apareció el bastón tenía un pedido recurrente, “¿me podes llevar a La Loma y saludar a la Mater desde el auto?”.
Que sacudón recibía en cada oportunidad de este pedido, aún en las impaciencias que me podían generar porque tenía otra cosa por hacer, el resultado era gratificante.
- Etc., etc., etc. Cada uno que lo ha conocido puede agregar lo suyo.

Cuando el tiempo es árbol

Esta expresión corresponde a un escritor de Paraná, Reinaldo Ross, que trabajó en los viveros de Islas del Ibicuy, y le pide perdón a la palmera pindó que tuvo que cortar para hacer su ranchada.

Esto está relacionado con esa expresión Iraní que me ha gustado y la vuelvo a repetir:

“Todos llevamos un árbol adentro

Encontrarlo es cuestión de tiempo”

Referido a Hugo lo vi rápido y es un árbol propio original de Entre Ríos; petiso, robusto, de cascara gruesa, entrecruzada y áspera, de ramas más bien cortas, con espinas, denso en su ramaje, muy entramado que lo hacen indomable un árbol en el cual uno no puede trepar y tiene tres raíces, largas y robustas, casi del mismo diámetro que el tronco. Si se sacan con ellas es para sostén para el portón de entrada o cabecera de arranque de un alambrado de 5 o 7 hilos y tiene una propiedad, cuando se seca en pie suena como una campana.

En el norte se lo ofrece con un lebrero especial porque hasta la ramita más finita



sirve para la parrilla y tiene el mismo poder calórico que la rama gruesa, o sea es el mismo desde la raíz hasta la rama más fina.

Integro, de una sola pieza, señor de nuestro monte natural, conocí un productor en Feliciano que compro una chacra y la estaba destroncando para hacer su huerta y poder vivir de ella, la recorrimos y aun le faltaba algo más de 1 hectárea de limpiar y allí, me abrió su corazón y me dijo “a estos no los voy a sacar, a la tierra la necesito, pero al ñandubay me gusta verlo”.

Daniel Ocampo se llamaba este criollo, trabajador, pero también cuidadoso con la casa común y respetaba el árbol; así también el vínculo con Hugo, a veces áspero como la corteza hablada pero se sale siempre enriquecido por su integridad.

Desconozco si es su árbol pero para mí lo define y expresa.

El tiempo de ahora

Kluber Roos que ha escrito mucho sobre el tiempo final del hombre dice que se nos concede, por el Dios del amor incondicional para que podamos completar ese amor en los otros, especialmente los cercanos.

A Hugo ha sido un gran cuesta arriba todo este tiempo, pero poco a poco va plantando y regando su jardín de vínculos; los recorre más de una vez por día, aunque la nostalgia le nubla los ojos, aun así ve un picaflores que todos los días libaba una flor que estaba frente a su ventana donde se sienta normalmente. Recordábamos juntos la leyenda guaraní que cuando se ve un mainumbí es que te visita o ha sido enviado por la persona amada.

Al término de este escrito debo decir que somos muy distintos en gustos y pareceres y como es la verdad hay que decirla:

- ✓ Sus héroes y referentes no son normalmente los míos
- ✓ Sus ironías a veces me irritan o duelen
- ✓ Su intransigencia me bloquea
- ✓ Sus intolerancias hacia personas cercanas o próximas me perturban
- ✓ La dificultad para el diálogo fraterno para con otros que tiene distinta manera de pensar
- ✓ Sin embargo

Amigo del alma

Por roca

Por su fidelidad incondicional

Por su autenticidad e integridad medular

Por su nobleza

Por su fe expresiva de pocas palabras

Y por la mano que me dio una noche con Gladys descompuesta. Me ayudo a cargarla al auto, me acompañó al Hospital San Martín (donde no me atendieron), luego a lo del doctor Pango Nesa, que no pudo resolver el tema y finalmente la Clínica Modelo donde quedó internada.

Más de 3 horas duró este recorrido y él siempre al lado, de esto no me puedo olvidar nunca y que aún estoy en deuda.

iiii Hugo Gracias por toda tu vida!!!!

Quitito Asensio